

## “DIOS NO TIENE LIMITACIONES EN DAR”

(Domingo 21 de febrero de 2010)  
(No. 354)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“... Dios... nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”  
(1 Timoteo 6:17)***

¿Se ha dado cuenta que Dios todo lo hace en grande?

Parece ser que lo abundante, lo basto, lo generoso, lo numeroso, lo exuberante, es lo que le gusta a nuestro Señor.

Si nos fijamos bien, ÉL nunca es escaso en ningún sentido. Cuando creó los cielos y la tierra podemos ver su generosidad. En nuestra galaxia, también llamada Vía Láctea, hay por lo menos más de cien millones de estrellas, de las cuales nuestro sol es una de las más pequeñas. Y científicos de la NASA afirman que más de cien mil millones de galaxias están allí en ese enorme “abismo”. Lo que se conoce del universo está a una distancia de nosotros de once mil millones de años luz.

Lo mismo vemos en las profundidades del océano donde existen millones de especies marinas. Los oceanógrafos opinan que hay todavía muchos especímenes marinos que aún no se conocen, quizá otra cantidad igual a la que ya se ha descubierto.

Cuando observamos una nevada, sabemos que caen millones de copos, pero lo realmente admirable es que ninguno de ellos es igual a otro.

Pensando en los ángeles que están con el Señor en el cielo, la Biblia dice que no son pocos, sino muchísimos: ***“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones” (Apocalipsis 5:11).***

En cierta ocasión un hombre se acercó a nuestro Señor Jesucristo y le preguntó: “¿Son pocos los que se salvan?”. Nuestro Maestro le contestó que vendrán del oriente, del occidente, del norte y del sur y se sentarán a la mesa en el reino de los cielos (Lucas 13:29). En otro pasaje el Señor enseñó que serán muchos los que se salvarán: ***“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mateo 8:11).***

Y de que multitudes incontables estarán en el cielo, da testimonio la misma Santa Escritura:

**“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Apocalipsis 7:9).**

Esto quiere decir que el cielo tendrá un número infinito de habitantes.

Y es que, como dice el gran predicador Dwight L. Moody, nuestro Dios no es tacaño. Jamás podemos ver en las Escrituras algo que Dios haya hecho y que sea poco, escaso, raquítico, mezquino o pobre. No en vano el mismo Señor Jesucristo enseñó: **“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho...” (Juan 14:2).**

En el ministerio público de nuestro Salvador observamos que ÉL siempre trabajó con multitudes y ministró con abundancia. Así en la multiplicación de los panes, como en la pesca milagrosa. Así en la predicación de su Palabra, como en el perdón de pecados. Nuestro Redentor nunca fue avaro, cicatero, agarrado o egoísta; por el contrario con todos los que acudían a ÉL fue magnánimo, generoso, abundante, basto.

Nuestro Dios también es pródigo al darnos sus promesas. El Dr. Preston A. Taylor afirma que en la Biblia encontramos más de treinta y dos mil promesas divinas diferentes.

Asimismo, al examinarlas, observamos que son espléndidas en cuanto a calidad y también en cantidad. Por ejemplo, la promesa que le hizo a Abraham de una descendencia, el Señor usó cosas que son muy numerosas para ilustrarle la cantidad de prole que le daría: (1) El polvo de la tierra (Génesis 13:16). (2) Las estrellas del cielo (Génesis 15:5). (3) La arena del mar (Génesis 22:17);

Así será con una persona, una familia o una iglesia que acude al Señor y pide su bendición. Dios sabe dar abundantemente.

Decía el gran predicador Alejandro MacLaren: “Dios nunca se cansará en dar. Jamás podremos agotar la Gracia del Señor. Nunca el Rey dirá: “No tengo más que darte o no puedo hacer nada por tí o no puedo ayudarte en tu necesidad”.

Dios nos ama y quiere y puede ayudarnos en todas las circunstancias de la vida.

Lo cierto es que esta vida es demasiado corta para poder experimentar todas las bendiciones que Dios puede darnos. Ni aún bastará la vida eterna para que el Señor pueda mostrarnos las abundantes riquezas de su Gracia en Cristo Jesús.

A propósito de promesas de Dios, ¿Puede usted recordar alguna? ¿Puede en estos momentos traer a su mente una promesa hecha por el Señor y presentarla delante de ÉL en oración?

Le invito a recordar una enseñanza de nuestro Señor Jesucristo: **“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24).**

El alcance de esta promesa es **“todo”**.

Nuestra mente inmediatamente antepone el pensamiento de que probablemente esto no es literal. Pero si no es literal, entonces, ¿Por qué lo dijo el Divino Maestro?

La fe es la obra del Espíritu Santo. Si hay alguna limitación para el Espíritu Santo entonces también la hay para nuestra fe.

Pero no hay fronteras para la fe en Cristo Jesús. Como no hay limitantes para el Poder de Dios. Por tanto, esta su promesa, es firme en el sentido estrictamente literal.

ÉL desea que este **“Todo lo que pidieréis”** penetre en nuestro corazón y en nuestra mente y en nuestras oraciones. Y es que ÉL quiere revelar cuan grande es su Poder, su Amor y su Gracia.

¿Dónde puede la fe hallar su nutrición y su fuerza? ¿En donde puede encontrar su verdadera expresión? ¿No es en las promesas de nuestro Dios? Ahora, si las promesas de Dios son pequeñas y limitadas, ¿Podrían estimular nuestra fe?

Así que hoy tomemos este **“Todo lo que pidiereis”** y permitamos que como una semilla divina, se abra, arraigue y llene nuestra vida con su plenitud y produzca fruto espiritual abundante y permanente.

Pero para que esa semilla germine necesitamos cultivarla con la oración. ¿Cómo puede ser llevado **“Todo lo que pidiereis”** delante de Dios? La respuesta es: Orando.

La contestación de Dios es fruto de la oración. Bajo todos los aspectos no podemos disfrutar de todo lo que pidiéremos sin la oración.

Es ante el trono de la Gracia de Dios y solo ahí, donde nuestra fe puede elevarse hasta ser digna de recibir todas las cosas que se piden.

A veces nos parece que las cosas que pedimos son tan elevadas en su alcance que a nuestros ojos humanos parecen imposibles; pero Dios quiere que nuestra fe se eleve a esas dimensiones, a esas alturas y aún más. Pero eso solo se logra con la oración.

Sí. Solo con la oración podemos ver crecer nuestra débil fe.

Es orando y solo orando como ponemos nuestras peticiones en las manos del Señor. Es orando como recibimos la bendita luz de su Voluntad. Es orando como podremos ser capaces de esperar y recibir su amoroso consejo, su misericordiosa guía para nuestra humilde vida, la anhelada bendición, la esperada sanidad, etc.

Es orando como se nutre, crece y se desarrolla nuestra fe. Aquel que se niega a orar o que pierde el ánimo en la oración, nunca aprenderá a tener fe. Dígame usted, hermano, hermana, si en algún otro lugar se hallarán tantas bendiciones como al pie del Trono de la Gracia de Dios.

Pero si vamos orar es imprescindible creer. El Señor dice aquí: **“... creed que lo recibiréis...”**. He aquí lo único que pide el Señor: Creer. Tan solo eso. No hay nada que tanto honra al Padre como la fe de sus hijos. Esa seguridad en su corazón de que ÉL cumplirá su Palabra y sus Promesas.

Esta es la oración de fe. Esta es la oración de fe que todo recibe. Esta es la oración poderosa que alcanza las alturas más insospechadas.

Deseo compartirles como traducen esta parte del texto otras versiones en español para estimular más nuestra fe:

- (1) La Biblia Al Día: **Creed que ya habéis recibido.**
- (2) La Biblia de Jerusalén: **creed que ya lo habéis recibido.**
- (3) La Biblia Latinoamericana: **crean que ya lo han recibido.**
- (4) La Biblia Palabra de Dios: **crean que ya lo tienen.**
- (5) Dios Habla Hoy: **crean que ya lo han conseguido.**
- (6) Biblia de las Américas: **creed que ya las habéis recibido.**
- (7) Nueva Versión Internacional: **Crean que ya han recibido.**
- (8) Reina Valera 1977: **¡Creed que lo habéis recibido!**
- (9) Reina Valera Actualizada: **creed que lo habéis recibido.**
- (10) Versión Moderna: **creed que lo recibisteis ya.**

¿Notaron ustedes? Nuestro Rey y Señor nos invita a ejercer una fe tan grande que no espera recibir lo que ha pedido en oración, sino que afirma que ya lo ha recibido.

La clave de toda verdadera oración es el creer. Aunque todavía no se ve, aquello vendrá. Lo cierto es que ya viene en camino, solo que no lo vemos. Con razón el escritor a los Hebreos dice: **“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).**

Toda la Biblia nos habla de la seguridad de la contestación del Señor: **“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).**

Y una oración así tendrá frutos y resultados. Con una fe fuerte en un Señor Dios Todopoderoso, quien tiene la firme resolución de escucharnos y contestarnos y que además se deleita en hacer de nosotros el objeto de su misericordia, gracia y amor, no puede haber bendición que no llegue hasta nuestra vida.

Nuestro Redentor dice en este texto que estamos analizando: **“... y os vendrá”**. Llegará a ser nuestro lo que hemos pedido. Es posible que ya estemos seguros, pero hay que seguir orando. Debemos recordar que es nuestro Señor Jesucristo quien ha dicho esto. No desaprovechemos más esta sublime bendición. El Señor está abriendo el cielo para nosotros. ÉL es el autor y consumidor de la fe.

Jesucristo es nuestra vida. Su vida está en nosotros. Así que permitámosle obrar y llenar nuestra alma de fe a tal grado que podamos decirle: ¡Sí Señor, creemos a tu palabra! ¡Creemos que recibiremos todo lo que te hemos pedido! ¡Amén!

Amada iglesia, Dios tiene mucho que darte. Su provisión es abundante. Amadas familias, venid al Señor Todopoderoso y Suficiente y seréis saciadas de las abundantes grosuras de su Casa. Amado hermano, amada hermana, le invito a no flaquear en su fe y en su esperanza en Dios. Esa necesidad que usted tiene, el Rey ya la conoce y tenga la plena seguridad de que ÉL ya está haciendo algo a fin de solucionarla y satisfacerla plenamente.

Dios cumple su Palabra. Si nosotros nos acercamos a ÉL, entonces ÉL se acercará a nosotros. **“Acercaos a Dios, y ÉL se acercará a vosotros...” (Santiago 4:8).**

Es imposible siquiera imaginar todo lo que Dios puede dar.

Y eso de que Dios responde a la oración y lo hace abundantemente también hay hartos ejemplos en las Sagradas Escrituras. Para muestra basta sólo un botón. ¿Recuerda usted la petición que le hizo al Señor el rey Salomón? Cuenta la Biblia que una noche el Señor Jehová se apareció a Salomón y le dijo: **“... pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5)**. Y el rey Salomón hizo su oración y sólo se limitó a pedir sabiduría para gobernar al pueblo de Dios. Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto y le respondió, pero de una manera abundante, pues le dio sabiduría tanta que no hubo antes de él otro como él, ni después se levantó otro como él (1 Reyes 3:12). Pero también le dio riquezas y gloria de tal manera que entre los reyes ninguno hubo otro como él en todos sus días (1 Reyes 3:13).

Por favor, solo vea lo que Salomón recibió tan solo por buscar la comunión con Dios. Tan sólo por orar y ejercer su fe en el Señor.

Creo que nosotros podemos recibir mucho más que Salomón. Creo que el Señor se prepara para bendecir a su iglesia de una manera extraordinaria antes de la consumación de los siglos.

Pero no sólo a la iglesia como una comunidad espiritual, sino también a los individuos que la formamos. A usted hermano, a usted hermana, que depositan su fe sencilla en el Todopoderoso.

¿Está usted dispuesto a ser uno de los que el Señor bendiga especial y abundantemente?

Cabe entonces una invitación pastoral. Además de multiplicar su oración personal y familiar, sea fiel en su asistencia al templo, sea extremadamente fiel a los cultos de adoración y oración, en la búsqueda de la comunión con Dios, en la experiencia de una verdadera adoración y verá como su vida es transformada y bendecida. No deje de leer su Biblia y nutrirse espiritualmente, no deje de esperar sólo en el Señor nuestro Dios, a su tiempo y en la forma que menos se imagina, el Salvador le dará su respuesta.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

**RINCÓN PASTORAL:**

**“BELLAS PALABRAS DE VIDA”**

Al cansado, dice: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)**. Al sediento: **“... si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37)**. Al hambriento ÉL dice: **“... yo soy el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre...” (Juan 6:35)**. Al ciego dice: **“... yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas...” (Juan 8:12)**. Al perdido le dice: **“... yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí” (Juan 14:6)**. Al desamparado dice: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11)**. Y a usted ¿Qué le dice ÉL?

**“... Jehová te bendecirá con abundancia...”  
(Deuteronomio 15:4)**